



rando el conflicto bajo otro aspecto, mostrábase contrario a que la Sociedad de Autores adoptara una medida radical prohibiendo el repertorio.

es natural, con ello se hace un negocio fabuloso. Como el autor de este programa soy yo, puedo asegurarle que quien le llevó esas noticias le engañó a usted de medio a medio.

EN LA ZARZUELA

La gran parada.

Desdichadas habían sido las últimas noches teatrales para nuestros gobernantes, pero ninguna como la de ayer. Ni caben mayores torpezas, ni la protesta pública pudo ser más unánime.

una copia más hubiera extinguido los ecos aplausos que se oían.

El escándalo.

La policía que había en el escenario entendiendo la cosa de otra manera, y ordenó que bajara el telón y la representación terminara.

El señor Soler, adelantóse y dijo: «Señores, las consecuencias de pedir más couplets las pagaremos los actores y la empresa. Dispénsenos de cantar más hoy... y mañana habrá más.»

CLAUSURA FORZOSA

En el Juzgado de guardia denunciaron anoche que la inquilina del cuarto primero de la casa número 6 y 8 de la calle de Alcalá tenía allí recogidos a dos matrimonios, negándose a que salieran, y que por este motivo, constantemente, y a todas horas, la casa estaba convertida en campo de Agramante.

El juez de guardia, que lo era el del Consejo Sr. Castiella, se personó en la finca de referencia, acompañado del personal del Juzgado y dos guardias.

El juez se dirigió a ésta, anunciando su presencia y ordenando que facilitarán el paso. Tampoco fué cumplido su mandato. Por una ventana, y estando la habitación a oscuras, el Juzgado notificó a la dueña que abriera y tampoco dió resultado.

En la junta que celebró ayer la Sociedad de Autores, é más de leerse la Memoria relativa al año anterior y de tratar el maestro Chapí del convenio celebrado con el empresario de Méjico, Sr. Cardona, el cual, por 5.000 pesetas, tendrá el monopolio de los derechos teatrales, varios autores pidieron a la Directiva explicaciones sobre las palabras del ministro de la Gobernación acerca de inspeccionar la Sociedad.

La Junta manifestó que en las dos últimas conferencias que con motivo del asunto del teatro de la Zarzuela celebró el gobernador civil, le hablaron de esta amenaza, protestando de ella, porque la Sociedad de Autores estaba constituida legalmente y no tenía nada que temer ni que ocultar.

El conde de San Luis desmintió que el ministro pronunciara dichas palabras, ofreciendo a la Junta directiva de la Sociedad que la aclararía en la Prensa, conforme solicitaban los autores.

En la carretera de Sevilla a Aznalcázar volcó un carruaje cargado de mineral, cogiendo debajo al carretero, que quedó muerto instantáneamente.

En el teatro Cervantes se ha estrenado la zarzuela Manjitas verdes. La interpretación fue esmerada por parte de la Srta. Ramos y el Sr. Ortas (hijo).

El Sr. Sánchez de León irá uno de estos días a Badajoz para adquirir uno de los teatros de aquella capital extremeña.

«Opera bufa, en dos actos; música de Donizetti, estrenada con buen éxito en 1820. El libreto está inspirado en un cuento que ha servido de asunto para varias operas, siendo la más importante de ellas, sin duda, La pititue, de Auber. Elisire d'amore es una de las obras más inspiradas del compositor de Bergamo.»

Respecto al éxito que obtuvo, nada he de decir. Del éxito de anoche, certifico que fué muy modesto, y que las celebradas melodías: Yo son rico, tu sei bella; Quanto amore, etc., pasaron enmudeciendo una indiferencia glacial.

El papel de Adina encaja perfectamente en las condiciones de la señorita Barrientos, que puede lucir por completo su arte de vocalizar en esa partícula.

No hay para qué decir el lujo de faldas, trinos y pizzicati, con que cantaría anoche la celebrada diva. En el dúo final, después de filar asombrosamente un mi sobraego que le valió una ovación, intercaló el conocido vals de Arditi Lincantirica.

Las ofertas se hicieron nuevamente hasta el día de ayer, con las siguientes: D. Luis Laporte, 25 pesetas por el barro de don Miguel Ángel Trellas.

Extraordinaria concurrencia asiste todos los días a visitar la exposición que se está celebrando en el salón Amare a beneficio de la suscripción nacional del monumento a Castelar.

Las ofertas continúan en aumento. En el deseo de no prolongar esta exposición más allá del tiempo debido, la comisión ha tomado el acuerdo de cerrar, como último día de oferta, el próximo día 20 del corriente mes.

La misma, 150, por el cuadro de D. Salvador Martínez Gochel.

La misma, 450, por el de D. José Llaneces.

La misma, 1500, por el de D. Francisco Pradilla.

La misma, 125, por el de D. Aniceto Marinas.

La misma, 250, por el de D. Justo Al. meida.

La misma, 250, por el de D. Ricardo Agrasot.

La misma, 50, por el de D. Alejandro Saint-Aubin.

La misma, 30, por el de D. Julio Romero.

La misma, 30, por el de D. Federico Godoy.

La misma, 375, por el bronce de D. Mariano Benlliure.

La misma, 230, por el de D. Juan Fuster.

La misma, 200, por el de D. Jaime Morera.

Y... a propósito de cañonazos... Los ensayos de La zagala, la nueva obra de los hermanos Quintero, se llevan en medio del más impenetrable de los secretos.

Los autores han prohibido que nadie, absolutamente nadie más que los artistas encargados de la interpretación presencien el ensayo, y cuando terminado éste los actores se disponen a retirarse a sus domicilios los exigen palabra de honor de que no dirán nada de lo que saben... y los registran para que no se lleven en los bolsillos ninguna frase o chiste de la obra.

Hasta tal extremo se observa en el Español esta prohibición, que los redactores de los periódicos ilustrados que han acudido con sus máquinas fotográficas al teatro para adelantarse la información del estreno, no han podido hacer nada, y hasta a D. José Echegaray, que fué a entrar la otra tarde en el escenario, le prohibieron la entrada.

Peró ¡ay más! Los mismos empleados de la casa, cuando tienen que decir algo importante ó urgente a Díaz de Mendoza ó a la señora Guerrero, y éstos se hallan ensayando, se ven en la precisión de comunicarse por escrito... ¡Como en la cárcel!

¡Nadie pasa allí sin permiso del portero, digo de los Quintero!

Hay que suponer que para el estreno de La zagala los Sres. Quintero, siguiendo su tradicional costumbre, se llevarán medio teatro para regalar a sus numerosos amigos.

Es claro que tratándose de La zagala irá el rebano.

No faltaba más sino que los autores hubiesen exigido que en los entreactos ejecutara el sexteto la Pastoral, de Beethoven.

Y que la dirigiera el maestro Zurrón.

Con eso y con que a La zagala la den luego la callada...

¡La cayada por respuesta!

MIQUEL MORAYTA. La noticia que publicamos referente a la venta del programa de Historia Universal en la Universidad al precio de 15 pesetas y a 6 pesetas el de Antropología, era exacta, verdadera.

Un amigo nuestro, muy respetable, nos refirió el hecho y nos exhibió dichos programas manuscritos y hasta añadió que quien los vendía, un dependiente de la Universidad, había reconocido que tal cosa jamás sucedió en aquel Centro de enseñanza.

Nuestro amigo recibió el encargo de adquirir esos programas para un estudiante de la provincia de Zamora, y al ir a abonar su importe, sin duda por efecto de haberse censurado públicamente el hecho, se vio sorprendido con que el agente universitario se resistía heroicamente a cobrarnos un céntimo por dichos programas.

De un precio exorbitante se ha ido al extremo opuesto de no cobrar nada.

Valía más que esos programas se imprimiesen y se vendieran a 50 céntimos ó a una peseta y no habría cuestiones de esta índole.

Nosotros no hemos dicho que los cateóricos cobrasen el importe; lo que sí afirmáramos era que los programas se vendían a los precios anteriormente indicados.

Los artistas, y en especial González, saludaban expresando su gratitud; pero el aplauso continuaba como si se pretendiese fuera otro en sitios distintos del teatro.

Y salió Riquelme y se repitió la ovación. Y presentose después la señora Soler, y los aplausos volvieron a repetirse prolongadamente.

La interpretación de la obra continuó sin incidentes hasta que llegó el emocionante y esperado momento de los couplets.

Las precauciones gubernativas en el escenario habían sido también grandes. Varios agentes de Vigilancia, mandados por un inspector, hallábanse entre bastidores.

El coronel Elias estuvo también en el escenario y pidió los couplets que iban a ser cantados.

Después de tres días justos que me han tenido privado del placer de ver a ustedes, les saludo emocionado.

A tu puerta planté un pino y a tu ventana un clave. Y me plantan en la calle si es que canto algún couplet.

El cantar coplas políticas me lo tienen prohibido, tengan un poco de calma, que no las echo en olvido.

Empezó la Sra. Soler a cantarlos y las ovaciones al final de cada uno eran unánimes.

Acabáronse las canciones autorizadas y hubo de cantar otras de género verdicillo. Los aplausos disminuyeron entonces.

«¡Algo de fratiles!» gritaron desde la entrada general.

«¡Y algo de Sánchez Guerra!» añadieron desde un palco.

Los aplausos aumentaron.

La Sra. Soler volvió a cantar las coplas anteriores.

La galería continuó aplaudiendo al final de cada una; pero en la platea se reveló el cansancio y se oyeron muchos susurros imponentes silencio. Los actores dispusieron a continuar la representación. Seguramente

El otro malhechor, el fratricida, llevándose la fortuna de Ricardo Vernière, se había alejado con una rapidez vertiginosa, manejando con gran maestría la bicicleta puesta a su disposición por Claudio Grirot.

Las copias de Perico el ciego, fueron repetidas varias veces. Ni en una sola se aludió al padre Nozalada ni al Gobierno.

En cambio, la moral quedó bastante mal parada, pues las coplitas se pasaban de verdes.

Peró lo que dirá el dictador de la Puerta del Sol, ¡qué importa que se pierda la moral, si Nozalada, el inviolable, queda sincrónico!

Llegó El mozo erio, que figuraba en la tercera sección, y el lleno en el teatro fué rebosante. Desde el escenario presentaba imponente aspecto.

No había empezado a levantarse el telón, cuando el público, unánime, prorumpió en un aplauso formidable, entusiasta, atronador.

Los artistas, y en especial González, saludaban expresando su gratitud; pero el aplauso continuaba como si se pretendiese fuera otro en sitios distintos del teatro.

Y salió Riquelme y se repitió la ovación. Y presentose después la señora Soler, y los aplausos volvieron a repetirse prolongadamente.

La interpretación de la obra continuó sin incidentes hasta que llegó el emocionante y esperado momento de los couplets.

Las precauciones gubernativas en el escenario habían sido también grandes. Varios agentes de Vigilancia, mandados por un inspector, hallábanse entre bastidores.

El coronel Elias estuvo también en el escenario y pidió los couplets que iban a ser cantados.

Después de tres días justos que me han tenido privado del placer de ver a ustedes, les saludo emocionado.

NUESTROS CONCURSOS 900 pesetas de premio

CONCURSO N.º 6 CHARADA Por todo, tercera prima-dos. ADVERTENCIA. La solución está depositada en la notaría de don Teolindo Soto.

6.º CONCURSO DE La Correspondencia de España CUPÓN N.º 6

Debieron contentarse con hacer tomar las medidas de orden para que la multitud de curiosos no invadiera el lugar del siniestro y que se pudiera, sin temor a accidentes, continuar anegando los escombros.

—Esos va a ser hecho en seguida. Marta parecía próxima a desvanecerse; estaba tan cansada que acabó con sus fuerzas.

La María la tomó en sus brazos, y con ayuda de Carlota, que la alumbraba, subió a su habitación y la acostó en su lecho.

Magloire se había quedado en el pabellón. Estrechando contra su pecho a la niña Marta, cuyas lágrimas no cesaban, miraba triste y triste al doctor Bordet hacer la primera cura de la terrible herida de la frente de Verónica Sollier.

Magloire se había quedado en el pabellón. Estrechando contra su pecho a la niña Marta, cuyas lágrimas no cesaban, miraba triste y triste al doctor Bordet hacer la primera cura de la terrible herida de la frente de Verónica Sollier.

Magloire se había quedado en el pabellón. Estrechando contra su pecho a la niña Marta, cuyas lágrimas no cesaban, miraba triste y triste al doctor Bordet hacer la primera cura de la terrible herida de la frente de Verónica Sollier.



